

Dietrich Von Hildebrand

Nació en Florencia, Italia, en 1890. Radicado en Alemania, fue uno de los miembros del llamado Círculo de Gotinga y profesor de la Universidad de Múnich hasta 1931, cuando se trasladó, primero a Francia y luego a los EEUU, donde fue profesor de la Fordham University a partir de 1945. Falleció en 1978.

Hildebrand aborda su filosofía desde las tesis fenomenológicas de Husserl, aunque muy influido por Scheler y, en menor medida, por Hartmann y Reinach. Es considerado, junto a todos ellos, co-fundador de la axiología fenomenológica.

Hildebrand piensa que la filosofía consiste en una actitud. Para él, dicha actitud radica en estar despiertos para oír la voz del ser y consiste ante todo en *eliminar las limitaciones y reducciones accidentales que vienen impuestas por nuestro acceso pragmático al ser*. Por consiguiente, la fenomenología no es, para Hildebrand, una mera descripción de los fenómenos o de lo experimentado por el sujeto, sino que, al ser su punto de partida lo dado inmediatamente (es decir, la voz del ser), la fenomenología trata más bien de explicar y vivir conforme a eso que se nos da. Equivale, pues, a mirar con detenimiento la esencia de las cosas y vivirlas.

En el plano de la ética fenomenológica, la actitud fundamental para Hildebrand será la noción de respeto, a la cual le llamará *madre de toda vida moral*. Para él, no cabe ética alguna sin respeto a la realidad de las cosas. Y este respeto, va a ser el promotor de la apertura del hombre al mundo de los valores.

En su obra *Santidad y Virtud en el Mundo*, Hildebrand define el respeto como (...) *aquella actitud fundamental que también puede ser llamada madre de toda vida moral, porque en él adopta el hombre primordialmente ante el mundo una actitud de apertura que le hace ver los valores. Dejar ser a la realidad, abrirse sumisamente a la perfección del otro, sin sucumbir a la tentación de rehacerlo a nuestra propia medida: he aquí, condensada, la cifra del respeto*. Por eso afirma, en *La esencia del amor*, que (...) *el amor presupone un conocimiento del valor y hace a la vez que veamos el valor*. Amor y respeto son las condiciones para entrar en ese mundo de los valores, una vez superadas las dificultades que la doxa y el pragmatismo nos imponían al desvirtuar nuestra capacidad contemplativa de la verdad de las cosas. Para Hildebrand, ese amor y respeto es lo que nos hace ser



libres y, por tanto, tener dignidad, o, mejor dicho, ser dignos. En su *Ética* Hildebrand identifica libertad con responsabilidad, pues *Un hombre es responsable sólo de lo que puede escoger o rechazar libremente, de lo que, de un modo u otro, está dentro de su esfera de poder. La necesaria relación entre responsabilidad y libertad es tan evidente como la que hay entre la responsabilidad y la moralidad*. Ante el reclamo de los valores, nuestra voluntad responde de una manera libre. De la misma manera, la libertad y la responsabilidad van estrechamente entrelazadas entre sí: *Cuando expresamos un juicio moral sobre otro o sobre nosotros mismos, cuando tenemos mala conciencia o nos indigna una acción ajena, cuando nos llenamos de admiración por los hechos de alguna persona o de respeto por él, presuponemos, con todo ello, la responsabilidad humana; y esta implica también la capacidad de libre decisión*. Esta presunción de la libertad en la voluntad no es un postulado al modo kantiano: La libertad de querer, de la voluntad, lleva consigo el conocimiento de lo que quiero, y ese conocimiento es el motivo, la razón, el por qué de mi querer. Ante la llamada del valor, (...) *nuestra voluntad se manifiesta en la capacidad de responder a la invitación de una situación con un "sí" o con un "no"*. En conclusión, amor, respeto y libertad son tres esferas que no tienen cabida si no van estrechamente unidas entre sí. La conjunción de estas tres dimensiones, que sólo se dan en la persona, hace que ésta sea portadora de una dignidad moral y ontológica, es decir, que está inscrita tanto en su obrar como en su ser. Moralmente somos dignos porque amamos y ontológicamente somos dignos porque somos seres personales, somos personas.

Hildebrand distingue entre valores personales, valores morales (la justicia, la pureza, la generosidad, el amor, etc.), intelectuales, estéticos, Y lo que distingue a los valores morales de todos los valores personales es (...) *el hecho de que el hombre es considerado responsable de ellos*. En resumen, la moral fenomenológica de Hildebrand considera que el fundamento de la moral estriba en la libertad, y ésta no es posible sin que haya responsabilidad. Sólo es libre el que es responsable y viceversa, pues *la responsabilidad presupone, necesariamente, la libertad*.

Bibliografía consultada

Ferrater Mora, J Diccionario de filosofía, T2. 2ª Ed. Ariel, Barcelona, 2009.

Hildebrand, D von. *Ética*. Ed. Encuentro, Madrid, 1983.